

MUCHOS TITULOS DE INTERES

PARA sostener con derecho una actitud crítica, sobre todo en tiempos en que tales actitudes suelen acarrear innumerables problemas, resulta absolutamente necesario tener dispuesto el ánimo para registrar cualquier avance, cualquier signo positivo.

De muy buen grado quiero dedicar este comentario a ciertos síntomas de vitalidad registrados en determinados medios cinematográficos españoles. O, aunque esto me coloque en un plano localista, en determinados medios madrileños a los que tengo acceso y sobre cuya vitalidad puedo certificar de primera mano.

Me referiré, en primer lugar, a los cineclubs, cuyas actividades aparecen multiplicadas y cuyas proyecciones cuentan, en la mayoría de los casos, con salas completamente llenas. Con la ventaja, a los efectos de estimar el verdadero alcance del fenómeno, que algunas de estas películas —«Cleo de 5 a 7», «Fresas salvajes»— contempladas ahora en capillita, serán distribuidas comercialmente y, por tanto, ofrecidas al gran público.

De Bergman, por ejemplo, hemos visto en un plazo relativamente breve tres títulos: «Noche de circo» (1953), «Una lección de amor» (1954) y «Las fresas silvestres» (1957). A la vista de los mismos resulta evidente la necesidad de rectificar muchos de los juicios sobre Bergman, montados aquí en función de «El séptimo sello» (1956), «El rostro» (1958) y «El manantial de la doncella» (1959), las únicas tres películas que en España se conocían del director sueco.

Pero no es de Bergman de quien quiero hablar aquí, aunque su caso sea una ilustración válida de los viejos males y de los plausibles intentos por ir corrigiéndolos. Quizá sea todavía muy pronto para hacer ciertas precisiones. Quizá no haya por qué hacerlas, en tanto que parecemos estar en una fase evolutiva, de contornos confusos, cuyo auténtico alcance deba examinarse en el plano de las conquistas concretas de los márgenes expresados en unos cuantos títulos determinados.

Bergman es un caso. Hay otros más.

Paralelamente, en plano de la distribución comercial, esta semana una película de Michelangelo Antonioni, «El eclipse», ha sido estrenada para el gran público, mientras «Fresas salvajes», «Cleo de 5 a 7», «Lección de amor», «El año pasado en Mariembada», aguardan su turno inmediato.

Creo que es un deber señalar satisfactoriamente todo esto, aun sin entrar en interpretaciones totales de una política cinematográfica que, eso sí, presenta, con respecto a la anterior, claros progresos.

García Escudero, un director general de Cinematografía que tiene en su haber muchas opiniones cinematográficas, sostenía, antes de ocupar el cargo, la necesidad de que todo el cine llegase a nuestras minorías. De que los cineclubs fuesen un lugar formativo e informativo, un tanto ajenos a las precauciones pedagógicas con respecto a la mayoría. Sin entrar en el examen de la última parte de este juicio —que sería otro tema, y muy complejo—, si quiero subrayar el hecho de que la vitalidad que empieza a surgir en el mundo de los cineclubs hay que interpretarla como un primer resultado de la posición que defendía el hoy director general.

García Escudero aseguró que prefería, en lugar de por las declaraciones, ser juzgado por su gestión. En este orden estimo necesario registrar —como en la puesta en marcha de la Filmoteca Nacional— un «movilismo» cinematográfico forzosamente dificultoso y dificultadísimo después de muchos años de inmovilidad.

J. M.



«El Eclipse», de Antonioni

un teatro lírico que interesa poco

Cristóbal Halffter, encargado de pronunciar unas palabras en homenaje al maestro Guridi, formuló varios juicios de aguda precisión sobre la historia de nuestro teatro lírico contemporáneo. Allí, en el primer

entreto de «El caserío», sobre el escenario de la Zarzuela, dijo un músico español todo lo que sustancialmente había que decir.

Guridi, que acabó dedicándose exclusivamente a la música sinfónica, totalmente ajeno a la zarzuela, es un ejemplo. Es muy lógico que quienes llegaron detrás empezaran por no ocuparse del teatro lírico en absoluto.

Y lo mismo que digo de los músicos —que dijo Halffter— cabría decirlo de los libretistas. Desde los mejores tiempos del género chico no ha habido ningún comediógrafo de mediana solvencia que con alguna regularidad escribiera para un teatro lírico.

Todo esto es interesante, porque nos indica, sin lugar a dudas, que el problema de nuestro teatro lírico no está en la reposición de viejas zarzuelas, sino en la necesidad de crear un clima —unos medios— donde compositores, escritores y hombres de teatro puedan plantear la única batalla que tiene sentido: construir un teatro lírico que interese al público actual. Un teatro lírico que participe de las evoluciones, hallazgos y directrices que caracterizan —polémicamente, en permanente movilidad— la vida del teatro y la vida de la música.

Lo otro, entender un «Teatro lírico Nacional» como el cultivo de «nuestros clásicos de la Zarzuela» —donde hay tanto material deleznable— es partir ya del fracaso. Quizá no haya más remedio que contar, en principio, con la zarzuela. Quizá sea, por su condición tradicional, un elemento capaz de provocar una serie de consecuencias. Pero lo que no cabe duda es que la empresa que algún día habrá que abordar, la que justificará la atención y la inversión del Estado, será la de empezar de nuevo. Aunque, naturalmente, al lado de la creación se deje sitio para reponer y reconsiderar los mejores títulos de nuestro género lírico.

Al concepto social de un Teatro de Opera, como sala para la alta burguesía y ceremonial de clase, a este otro de Teatro de la Zarzuela, como expansión nostálgica de la clase media, hay que oponer a toda prisa un Teatro Lírico abierto a todas las influencias europeas, a todos los ensayos y a todos los propósitos —de compositores, de libretistas o de directores de escena— que pretenden sostener un arte a la altura de las más significativas demandas de nuestro tiempo.

Por ese Teatro Lírico si valdría la pena luchar.

«el caserío», otro esfuerzo que no cambia nada

Después de «Doña Francisquita», la Compañía Amadeo Vives ha presentado «El Caserío», del maestro Jesús Guridi, con libro de Romero y Fernández Shaw. Es una obra de libretto ingenio y torpón, donde lo fundamental viene a ser el esfuerzo de Guridi por apoyar la partitura en la

música popular vasca. Guridi es en este sentido, como todo el mundo sabe, un modesto eco de Falla, tan profundamente arraigado en el Sur.

No soy yo quien pueda sentar juicios acerca de los valores líricos de la partitura de Guridi, dócil a la acumulación de situaciones tradicionales sobre las que apoyar el tratamiento de temas populares. Situaciones a veces colectivas —fiesta mayor y romería—, a veces íntimas, para expresar en ellas las singularidades de la alegría y el «patos» vascos.

En esta ocasión, José Tamayo ha procurado —con el auxilio de los decorados de Emilio Burgos— subrayar visualmente la dimensión populista de «El caserío». Con este criterio ha movido los coros y cuerpo de baile, o ha establecido las composiciones de masas.

Entre los intérpretes debemos citar a Pedro Lavirgen, que fue a más a lo largo de la representación. La voz de Ana María Olaria resultó dura en numerosas ocasiones. Esteban Astarloa, dentro de una dicción muy propensa al énfasis, pareció el más acomodado al folklorismo de «El caserío». Para él fue la primera ovación. Sélca Pérez Carpio repitió sus recursos cómicos, a costa casi siempre de situaciones y frases sin ningún

SIGUE

relieve. José María Henche fue de los mejores, sino como cantante, en cuyo aspecto se defendió, si como actor en la animación de su convencional personaje. Lorca, el maestro Perera y el director, Benito Lauret, completaron, como coreógrafo, conductor de los coros y director de la orquesta. el cuadro de animadores de esta zarzuela de Guridi, dirigida por Tamayo —con amplia aportación de Antonio Amengual, su ayudante, por enfermedad de Tamayo— y traída a la Zarzuela como esfuerzo enésimo en ayuda de un género que está necesitado de una revolución radical.

premios valladolid y bellas artes

Se han convocado los Premios Valladolid, correspondientes a la temporada 62-63. Los premios, que tienen ya varios años de existencia, son el resultado de la gestión de don Antolin de Santiago, a quien también se debe, en gran parte, el Festival cinematográfico. Hay otro proyecto suyo, realizado a medias, que podría tener interés si se abordara con toda su amplitud: la Semana de Teatro Romántico. Sólo que para que el ciclo cuajase habría que seleccionar y montar las obras con criterio riguroso. Dar entrada a los románticos alemanes —Kleist, Buchner, Schiller, etc.—, a los franceses, e incluso a piezas muy anteriores al XIX —Lope o Shakespeare—, en las que se apuntan las características esenciales del futuro teatro romántico. Todo ello con el complemento de conferencias, conversaciones, estudios de romanticismo en planos distintos al dramático...

En cuanto a los Premios Bellas Artes, han sido concedidos a Nati Mistral, Francisco Rabal, Ana María Olaria, Tomás Álvarez, Celia Gómez, Pepe Bárcenas, García Berlanga, Adolfo Marsillach, Luisa Sala, Fernando Fernán-Gómez, Marisol y Arturo Fernández, además de los fallecidos Eduardo Toldrá y Emilio Vendrell. La entrega de premios se hizo en el Bellas Artes, tras la representación de "La corona de dalias", de Calvo Sotelo, director del círculo.

una prodigiosa actriz

"La sonata a Kreutzer", escenificación de la famosa novela de Tolstoi, debe ser estrenada esta misma semana por Fernando Fernán-Gómez y Lola Cardona. Pienso que lo mejor será dejar para la próxima crónica, después

de asistir a la representación de la versión española —de Méndez Herrera— el comentario del feroz texto de Tolstoi, lleno de postulaciones sobre la necesidad de una nueva relación de sexos. En el prólogo de "La sonata" escribía: "Pienso que en nuestra sociedad, gracias a las ideas acerca de las relaciones amorosas, como beneficio poético y sublime de la vida y como condición necesaria para la salud, la infidelidad conyugal ha llegado a ser en todas las clases sociales el acto más frecuente, más agradable, que embellece la vida, como se ve en novelas, leyendas, óperas y cuadros. Pienso que esto ya no está bien. Y como no tanto resulta de este instinto animal que nace en el hombre para continuar la especie, cuanto de que se sublima ese instinto animal hasta el grado del estilo poético o del heroísmo, para que cese esto se necesita que se transformen las ideas acerca del amor y de las relaciones corporales, y que hombres y mujeres consideren el amor y las relaciones sexuales, que son su base, no como un estado poético y sublimador, sino como un estado humillante para un hombre, como un estado bestial".

A esta idea responde "La sonata de Kreutzer", desarrollo de todos los males que, según Tolstoi, se encierran en el modo de entender la relación sexual y, por tanto, el matrimonio.

Si quiero en estas líneas señalar la gran impresión que me produjo la actriz Hannah Watt, de una sensibilidad y una mecánica perfectas. Su labor acreditó un largo estudio del personaje y una capacidad envidiable para enriquecerlo, para descomponerlo en multitud de planos. A su lado, Roderick Lovel fue también un magnífico intérprete, aunque su versión del personaje careciera —quizá por estar atento a la "eficacia", a la mayor aceptación del público de un tipo que ha interpretado más de seiscientos veces— de algunas tonalidades que parecen consubstanciales al texto de Tolstoi.

La dirección, de Ellen Pollock, interesantísima. Rehuye todo naturalismo escenográfico para confiar a la simple interpretación del actor la creación de una atmósfera, de una "realidad teatral".

Agradecemos a Justo Alonso, que presentaba el espectáculo, la posibilidad de haber visto a esta pareja de actores irlandeses, creadores de "La sonata a Kreutzer" en varios y famosos Festivales internacionales.

J. M.



un intérprete de excepción

BARNUM
R. C. A.
3-20-524

BARNUM está en la línea de los mejores intérpretes norteamericanos. Oyéndole, no hemos podido dejar de pensar en «Sporting Life», ese extraordinario personaje de «Porgy and Bess», la gran obra de Gershwin. Si; estamos seguros de que BARNUM sería su intérprete excepcional.

Cuando un hombre tiene una formación musical desde sus primeros años, el resultado es siempre bueno. Este es el caso de BARNUM: comenzó ayudando a su padre en sus viajes como pastor protestante, cantando en las iglesias.

Sus años de estudiante le convirtieron en un músico excepcional. Llegó a perfeccionarse en violín, piano, saxo, flauta, trompeta, trombón, tuba, clavicordio y corno. Al mismo tiempo que aprendía a tocar tan diversos instrumentos, BARNUM empezó a hacer arreglos musicales y a componer sus primeras canciones. A él se deben melodías tan populares como «Lost Love» y «Peanut Butters».

El nombre de BARNUM ha estado ligado a los programas más populares de radio y televisión.

Artistas de la categoría de Ann Margret, Louis Prima, Kelly Smith y Frank Sinatra solicitan arreglos de BARNUM, lo cual es un reconocimiento más de sus cualidades musicales.

Hoy llega a nosotros con cuatro de sus más populares creaciones:

«ME VOY DE PESCA»
«AQUEL VIEJO SENTIMIENTO»
«ME ESTOY ACOSTUMBRANDO A ELLA»
«YA LO SE»



esta semana recomendamos...

- MICHEL y sus cuatro éxitos más recientes. Entre ellos, cómo no, «CUANDO CALIENTE EL SOL».
- La Bossa Nova sigue triunfando. Ahora son «OS BOSSA NOVA CON SIRUCA». Escuchen su creación de «DESAFINADO».
- «TU L'ADRES ENCORE»: una creación de Line Andrés.
- Rika Zarai, la cantante israelí que triunfa en París. Nos gusta en «VOILA VOILA».
- «YO ME QUEDARE SOLTERA». Eso afirma Lidia Morena.
- Nueva versión de «SPEEDY GONZALEZ», ahora en la voz de Peppino di Capri.
- Adriano Calentano canta «AMAME Y BESAME».
- El más reciente éxito de Camillo se titula «TENDER PASSION».